

# Pueblo Liebig

*¿Se puede describir el ascenso y la caída de un país contando sólo la historia de sus vacas y de la industria que enlata su carne? Para demostrar que esto es posible, presentamos un fragmento de El interior (Buenos Aires, Planeta, 2006), la crónica de un largo viaje que Martín Caparrós realizó por Argentina.*

**D**urante la mayor parte del siglo XIX la tecnología de punta de la Argentina fue el saladero, y sus dueños los dueños del país. Tanto Rosas como Urquiza fueron patrones de saladero, pero en la segunda mitad del siglo aparecieron dos tecnologías nuevas: por un lado los barcos frigoríficos, que permitían exportar la carne sin salar; por otro, el

famoso extracto de carne, que inventó un Justus von Liebig, alemán, y que permitía encerrar la potencia alimenticia de la carne en una lata y mantenerla encerrada mucho tiempo. Ingleses le compraron la patente e instalaron sus factorías por el mundo. Aquí, en el norte de Entre Ríos, se llamó Pueblo Liebig. Es la hora de la siesta, llueve –ladra un perro.

Y sí  
 todo por ahí arriba anda la gente cerrando válvulas abriendo controlando las máquinas vagueando caminando  
 todo  
 por ahí arriba  
 anda la gente  
 me dice don Balbino y que por favor tenga cuidado dónde piso  
 que ya nada está quieto últimamente.  
 Acá en la Liebig se faenaban mil quinientos animales cada día  
 usted los viera  
 esto era un mundo  
 ¿cómo le digo?  
 un mundo.

Si parece mentira.

Mil quinientos animales cada día: seis mil patas de vacas de vaquitas de terneros avanzando esa rampa resbalando esa rampa mugiendo por esa rampa hacia la muerte de las vacas: un buen palazo en la cabeza las patas despatarradas sobre azulejos blancos la lengua gris afuera el chorro desde el cuello el íntimo cuchillo en la garganta. Acá la muerte era la forma vocinglera olorosa de la vida una manera próspera de la vida un modo de rellenar el mundo de decir la Argentina les da lo que precisan. Acá la muerte se hacía todos los días.

Vacas morían para hacerse esencia:  
 aquí se fabricaba  
 no carne no un producto sino una idea: una abstracción aquí  
 se arrancaban de la carne sus esencias  
 un abstracto de carne un concepto  
 de carne los valores  
 que la carne tiene mezclados en sus fibras:  
 aquí  
 no hacían industria sino filosofía.

En esos días había  
 miles y miles y miles de soldados  
 en guerras europeas se zampaban  
 una lata de extracto liebig justo antes de saltar de la trinchera  
 justo  
 antes  
 de salir a morir por una patria.

Aquí había vacas  
que se volvían una patria.  
Las vacas muertas para que los soldados vivos muertos.  
Ahora la tarde es gris y llueve suave y don Balbino me lleva  
de paseo por las ruinas.  
Digo: por las ruinas.

Don Balbino me pasea por un cementerio de turbinas  
dínamos calderas las paredes  
se caen los pisos se resienten con los pasos el hollín  
se empecina la humedad  
la humedad  
huele como un lamento  
entonces acá llega el amoníaco y da una vuelta para  
seguir enfriando  
me dice don Balbino acá  
donde usted ve estos yuyos estaban las calderas que hacían  
el sebo para los jabones y acá  
estas maderas  
eran los muelles donde atracaban barcos de la reina allá  
en aquel galpón estaba la carpintería  
me dice don Balbino  
porque todos los cajones los hacíamos acá y la herrería y el  
comedor de hombres y el de mujeres más allá y donde están  
esos mosaicos blancos estaba lo que llamaban el playón  
que es donde las mataban  
y les sacaban todo: la carne para el extracto el cornebif  
el picadillo  
los huesos para abono la lengua el corazón el bofe los  
riñones  
para harinas la sangre  
que se iba por esa canaleta ahí  
donde usted ve esos yuyos  
porque también la hacían harina los cueros  
los huesos cuernos pelos de la cola todo  
se aprovechaba acá señor.

Acá

es la ruina.  
Paredes desnudadas agujeros  
en el suelo escaleras  
escasas de escalones techos  
sin techo máquinas  
inmóviles los hierros  
retorcidos el óxido:  
óxido sobre todo y sobre  
todo. Nada  
ni nadie los venció  
se fueron  
porque otros inventaron otras cosas porque en otro



Ilustraciones: LETRAS LIBRES/Max Luchini

lugar lograban más: se fueron.  
La ruina siempre es lógica.  
La ruina es lógica la tarde  
es gris se descompone la carne  
ya no está aquí la muerte  
tampoco está la vida  
también se fue no queda  
más que un olor extraño y sí  
me dice don Balbino mire allá  
donde ve esas paredes por ahí  
van a ir llegando los obreros:  
si parece mentira.

Hay países que tuvieron que trajinar siglos y siglos para ir  
haciéndose, lentos, lentos, de ruinas. Grandes países, países  
importantes tardaron tanto tiempo. Nosotros, argentinos, lo  
hemos logrado en plazos increíbles. Somos extremos fabri-  
cando ruinas.

La Argentina es un país tan fulminante. —